

EL CAXON DE SASTRE CATHALAN.

NUMERO XVII.

ELEGIR CARRERA.

ILLUD MAXIMÈ RARUM GENUS EST EORUM, QUI AUT
excellente Ingenii magnitudine, aut præclarâ eruditione, atque doctrinâ, aut utrâque re ornati, spatium deliberandi habuerunt, quem potissimum vitæ cursum sequi vellent. Tull. in Offic.

CONQUE en fin, Altamiro, estás ya fatigado de tu misma inaccion, y te es ya molesta la ociosidad? Conque en fin estás resuelto à emprender carrera, que te redima de la indecorosa nota de Individuo vago, libre à tu casa de un peso hasta oy inutil, y te determine, en alguna honesta, y perpetua ocupacion, una denominacion fija en el orden, y Gerarquia Política? Sea muy enhorabuena: mucho me gozo de tu resolucion. En fin dás à conocer, que la passada desidia tuvo principio antes en la ignorancia, y descuido con que te criaron tus Padres, que en el vicio, ò mala avitud de tu complexion. En la edad de veinte y cinco años, que ya cuentas, estar todavia indeciso en la carrera que debes seguir, en solo un caso puede ser ventaja, en los demás será atralo indubitable, si no lo suple un genio superior, y una mas que mediana fatiga. Seria ventaja, como lo dice el Padre de la Romana Eloquencia en el lugar que propongo por thema; si en toda esta serie de años, no hubieses estado mano sobre mano, sino disponiendo el animo con todas las buenas Artes, y te vieses aora, con el conocimiento, y luces de estas, Señor de todos los caminos que te se proponen, para elegir el que mas se acomodasse à tu natural, è inclinaciones. Que alientos te daria la bella Erudicion, y la Eloquencia, la politica Historia, la vasta Philosophia, la solida Moral, la noble Jurisprudencia, &c. O! que fuerzas para correr! no digo bien: ò! que alas para volar! Mas justa, mas dignamente animado debe estar el que se vé con estos subsidios, que con toda la rueda de la Fortuna. Siga el camino del verdadero merito, que no dexarás de llegar felizmente à su termino. Pero tu, Altamiro, nada de esto tienes: de la Fortuna gozas solamente aquella par-

te de los bienes de tus Padres, que por las Leyes te pertenecen, y de esta lo mas es ya despojo miserable del juego, de tus autojos, diversiones libres, y galanteos. Tu Erudicion está toda en saber, qual de las Niñas, en cada una de las calles de la Poblacion, es facil, y blanda; qual dura, qual timida, qual resuelta, qual franca, y qual interesada. Tu Eloquencia se dirige toda à persuadirlas; tu Philosophia está en conocerlas; tu Moral trata solo de enganarlas. Las Leyes que has profesado son las del juego: en solo un libro has estudiado, y posees plenamente las ciencias de *Revesino*, y *Mediator*, y con el solo ha hecho los científicos progressos de *Zacanete*, y *Cacho*. Con todas estas bellas disposiciones claro está, que te ves proporcionado para qualquiera carrera. Si has aniquilado con esto tu corto Patrimonio, bien empleado está en aprender tan altas doctrinas, y en adornarte con tan loables circunstancias. Y aora, Apor fin, Altamiro que piensas hacer? Halta aqui, con la valona, la capita negra, y el pelo corto has sido un...

Un Enxerto Laical,	Siempre en forma de embrión,
Que à la Iglesia te has pegado,	Un ambidextro Gorrion
Un <i>Mixti fori</i> , un Donado	Que hace à todo, segun pilla,
Del Estado Clerical,	Canonicato, ò <i>Pubilla</i> ;
Un Ente condicional	Un Abate motilon.

Has sido uno de estos que componen el infinito numero de Clerigos postizos, que con el nombre de Abates se ha hecho plaga, que llena las casas, y anda à enxambres por essas calles, mintiendo el destino, y el estado. Y aun bien que tu eres de los mas inocentes; pues solo eres holgazán, y devoto del *bello faxo*, que bien sabes que entre los de tu faccion, hay Negociantes disimulados, casados ocultos, y otras cosillas, que encubre la capa corta. Pero tu piensas ya seriamente en tomar algun sistema, y seguir un rumbo, que te conduzca à algun cierto destino? Y estás animosamente resuelto à violentar tu natural, à emprender constantemente la fatiga, à luchar contra la holgazaneria, la desidia, y la ignorancia? En tu edad yo lo veo muy dificultoso, sino imposible. Pero la necesidad es urgente, y es preciso determinar. Todos los caminos se hacen alperos, difíciles, y trabajosos, al que por los medios honestos, permitidos, y decentes quiere adelantar mucho en ellos; pero en todos hay sus arbitrios, y trazas para el que no sabe dar un passo, ni vivir sin ellas. Se inclina tu espiritu à seguir el bullicioso rumor de la Caja? A! es carrera larga, cansada, y expuesta, y para la mayor parte de los que la siguen, infructuosa. Mucho de esto hay

sin duda, pero sabe que hay de todo. Ciertò es que el rumbo es trabajoso, y expuesto, si se sigue honrosamente, y no puedo yo manifestarte lo escabroso del camino sino haciendote reparar en las pisadas de quien con honor, zelo, y desinterès ha llegado muy cerca de la cumbre. Mira à Castodoro elevado casi al superior grado de la Milicia, gozando en repetidas satisfacciones el merecido fruto de sus fatigas. Mirale con tanta distincion, y brillantèz, no menos admirado que respetado de sus Subalternos. Grande animo infunde à los que comienzan la carrera, el ver à su cabeza Sujetos, que no han llorado por infructuosos sus trabajos, y que habiendo apurado las funciones del verdadero merito, parece que han pretendido empobrecer de premios al Monarcha. Esto juzgarás, viendo à este gran Soldado, que por si mismo se ha adquirido su fortuna, y con su prudente intrepidez, y valerosa conducta ha conseguido sus ascensos. La eiega obediencia, primera inviolable ley de la Milicia, le ha acreditado aun en las Funciones, que ha perdido obedeciendo. Contra su dictamen, y el de las razones que alcanzaba, se empeò valerosamente en otras, que, fundadas en motivos, y antecedentes solo notorios à la penetracion de sus Gefes, han tenido el mas feliz exito. Los ratos que en Campaña servian à la Tropa de interbalo, y descanso à sus fatigas, los aprovechaba en utiles conferencias, y en curiosas apuntaciones de las operaciones Militares: en formarse sus maximas particulares, y en confrontar con el suceso de las Acciones, las que como generales estàn establecidas. En la paz ha ocupado la mayor parte de los dias en la lectura de la Historia, y de muchos libros, que tratan del Arte de la guerra. Se ha dedicado al estudio de las Mathematicas, y à la practica de varios Idiomas casi precisos para un Militar. De esta fuerte se ha formado el mismo su fama, y su fortuna: de este modo ha llegado à la felicidad en que muchos saben envidiarle, pero imitarle pocos. Bien conozco, Altamiro, que este mismo exemplar, que te presento, en lugar de animarte, como debiera, à emprender esta carrera, te hace desmayar en tu resolucion. Ya consideras tan nobles pensamientos, tan heroicas fatigas, superiores à los esfuerzos, que puedes exigir de tu naturaleza, viciada por la contemplacion de tus Padres, y por tu misma holgazaneria, y perniciosas costumbres. Ya desistes del intento, ya abandonas la resolucion, y ya quieres emprender otro rumbo. Pobre Altamiro! Ven acá, que para todo hay arbitrio, y si este exemplo te defalienta, otros hay que podran animarte. Buelve los ojos à Alcimedonte,

esse á quien oyes en los Cafeès contar veinte y cinco Batallas Campales , treinta brechas asfaltadas , y un fin numero de Casas Fuertes tomadas al Enemigo espada en mano. Preguntale á esse fanfarròn , cómo ha salido ileso , y entero de tantos , y tan repetidos riesgos ? Y te dirá , si te dice la verdad , que á su maña lo debe , y no á la providencia. Una comission que se recibe con muestras de sentimiento , un Armamento , un Vestuario , y otros , que yo no sè , son medios admirables para conservar , en lances tan forzosos , el honor , y la vida. Por lo que toca al trabajo : cómo te parece que Panphilio , esse que ves todo el dia repantigado en una silla poltrona , ò tendido en un canapé , ha ascendido al Grado en que oy se halla ? Preguntafelo , que como está lleno de ingenuidad ; te dirá que siempre ha procurado seguir el humor á su Gefe : que ha sido exactíssimo en montar sus Guardias , hacer sus Rondas , cumplir con sus Destacamentos , sin haber sabido en su vida escusarse , ni darse por enfermo ; que de las Ordenanzas sabe lo que le ha enseñado el mismo uso ; que esse , y otros estudios propios , y necesarios á la carrera de las Armas , no los ha podido continuar con el tesòn que quisiera , por la fatalidad de que en tomando un libro en la mano , luego se le anda la cabeza ; y assi que el tiempo que le sobra de aquellas fatigas , que no es poco , lo emplea en el cuidado de su persona , en tenderse á la larga , y en cortejar ; pero esto sin ofensa de nadie ; y que á su larga antigüedad , y meritos debe las recompensas , y las Reales dignaciones con que se ve distinguido. No le oyes Altamiro ? Qué te parece aora ? Qué mas quieres , si esto llegas á conseguir ? Dexa esse trage ambiguo , ciñete sin recelo la espada , y afianzate una lucida assistencia. En fin , cobra aliento , y fino te atemoriza , fino agovia tu imaginacion , y tu espiritu esta pesadissima carga , entra por esta fenda , que por lo demás , para acreditarte de muy Soldado entre las Mujeres , y el Paisanage , yo te darè unas reglitas breves , que si las observares , te adquiriran el concepto , que esta gente ha formado de la mayor parte de los Militares por la desordenada conducta de algunos.

La primera : procurarás adornar tu Persona con invenciones de nueva moda , aunque sean ridiculas ; que esso no importa ; pues no faltará quien te imite , y te las alabe. Caminarás siempre muy estirado , y con la mayor afectacion que puedas. La segunda : deberás tratar , conocer , y hacer que te vean con todas las Cortefanas del Lugar. Procurarás llenarte de bubas , y preciarte de ellas , porque son la mejor gala , y el examen de

un buen Soldado. La tercera : hablarás recio , y con resolucion; desafiárs á quantos te contradigan , y pedirás satisfaccion del agravio. Reñirás siempre hasta primera sangre , y si no tienes valor para tanto, lo acomodarás como pudieres. Otras tres faltan, que no son menos esenciales , y porque te fe queden mas impresas en la memoria te las quiero decir assi :

A todo el Genero Humano	Que esto es ser grande Oficial;
Trampee el que sirve al Rey:	Y mientras no haga otro mal,
Para él sepa que no hay Ley	Aunque ignore la Ordenanza,
Ni orden de Justiniano:	Podrá tener esperanza,
Maltrate á todo Paisano,	De llegar á General.

Què te parece , no son estas buenas reglas? No son adecuadas á tu genio , y faciles de practicar? Assi lo juzgas , sin duda , y ya quisieras que el dartelas fuese seriamente , pero ten entendido , que solo las expongo para reirme , mas de los que forman tan indigno concepto de los Militares , que para censurar la conducta de tal qual de ellos , que las practica. Solo estas maximas se acomodarian á tu natural , todo lo demás te se hace aspero , y escabroso ; pues echemos la vista por otra parte.

Què te parece de la carrera del Estado, ò como solemos decir , de la pluma? No vès que camino tan ameno , y espacioso? Mira que conveniencias , que comodidades consiguen los que caminan por él. Que caminar, dices , esto no es caminar, es navegar viento en popa á la Region fortunada del descanso. A! Altamiro ! no lo entiendes. Esto parece á quien como tu lo vè de lexos : acercate mas , y miralo mejor. Què vès? Te parece aora que esos Sugetos están descansados en sus asientos? No los vès en America , y en el Oriente reglando los publicos intereses? Pues miralos ya en las Cortes ajustando Alianzas para el bien de la Corona. No los vès descender en buelo rapido desde la eminencia , á ocuparse en las manufacturas domesticas , y trabajos para la comun utilidad por mano de tantos Artifices? Pues miralos ya en la Mar bolver por el decòro de la Nacion. No los vès en los Montes trasladar las Selvas enteras á los Astilleros? Pues miralos ya traernos á millones las conveniencias. Te parece , di , que están sentados , que descansan? Miralo bien , examinalo , y los verás desde la filla , proyectar las empresas , vencer los que otros juzgaron impossibles , y con sus acertadas providencias , añadir Provincias á la Monarquia. Miralos como espíritus de superior Gerarquia , estar en todo , y disponerlo todo con acierto. Esto , á la verdad es presumir de Inteligencias , mover las grandes Maquinas estando fijo el movíl , y casi sin que se sepa

sepa el origen del movimiento. Qué te parece aora? Es esta, ò
 no es carrera? Es descanso, ò incesante fatiga. Ya defalientas,
 tambien de esta segunda empresa; ya te consideras oprimido
 con tan grande pelo; y ya miras à los que las siguen, como
 Hombres de superior talento al que tu puedes llegar à adquirir.
 No desmayes tan pronto, sin reparar primero, que tambien hay
 algunos en esta classe, que logran medianas conveniencias, ayu-
 dados del favor, y de la mediacion de quien los patrocina. Mira
 à Pontico, con quanta sagacidad, y destreza ha sabido grán-
 gearse la voluntad de sus Superiores. Siempre atento al sem-
 blante de quien le podia favorecer, siempre rendido, siempre
 obsequioso, y siempre Pretendiente. Con una mediana habilidad,
 ayudada de un buen caracter de letra, y mucho mas de su sagaz
 conducta, ha llegado à un lugar que le distingue entre sus Pa-
 rientes. Pero mirale aun continuar con sus maximas, ansioso de
 adquirir mayor fortuna. Adviértete tambien, Altamiro, que en lo
 rapido de esta carrera suelen ser mas frequentes los tropiezos,
 y mas comunes las caidas. Se necessita la mayor precaucion,
 reserva, y vigilancia, pues aquel que se halla algo elevado, tie-
 ne tantos enemigos, como son los que imprudentemente desean
 ocupar su puesto, aunque sea despreciando el escarmiento, que
 debiera causarles aquel precipicio, en que ellos mismos le ayu-
 daron à caer. O! quanto hay de esto, Altamiro! Quantos emu-
 los tiene el que se ve entronizado! Quanto abultan sus meno-
 res defectos, los que pasan en silencio las bellas propiedades,
 que le adornan, y no son capaces de imitarlas. A que pocos Des-
 validos habrás oido alabar la conducta de los que desprecian su
 merito, por inferior al de otros, à quienes atienden. No puede
 quien manda contentar à todos, y à veces son muchos los que
 aspiran à un solo premio con suficiente merito. Los Pretendien-
 tes molestan al Ministro, que ni aun tiene tiempo para oirlos à
 todos. Con la autoridad del empleo crecen los incienso que tribu-
 tan à quien le obtiene quantos desean su favor, pero tambien
 crecen las impertinencias, y, à veces, infundadas suplicas de los
 mismos. Bien conozco, Altamiro, que no faltarà quien te alien-
 te à despreciar tantos peligros, diciendote, que aunque todo
 esto es muy cierto, tambien se puede medrar sin la obervancia
 de tan recto proceder, y que assi puedes tu ascender, con solo
 seguir el rumbo, que señala la siguiente decima.

Vende, si puedes Nobleza		Cafate, y echa grandeza:
De Navarra, ò de Vizcaya:		Sigue el humor con destreza
Juega largo mientras haya:		A quien tenga autoridad:

Pretende con humildad, Al que hiciste acatamiento
Y en consiguiendo tu intento | Manifiesta seriedad.

Pero no creas, Altamiro, que puedan tan poco solidos medios conducirte á fines tan relevantes, como los que te he hecho advertir, y admirar. A lo menos han de concurrir en ti las circunstancias que has visto en Pontico, y yo te juzgo muy distante de imitarle, no teniendo buena letra, ni maña para adquirirte el favor de quien te pueda patrocinar; pues no tienes que canfarte, que no entrarás por esta fenda. Abandona el pensamiento, y dexa libre la entrada, que estorbas á los que con auspicios mas felices, vienen enunciandose pronta, y elevada colocacion. Y assi vamos por otro camino, y echemos por el de las Letras. O! que largo, que prolixo martirio! Parece que ni oír su nombre quisieras. Valgate Dios por aversion al estudio! Yo creí, que la inclinacion, y el exemplo de tantos tus iguales, te llevasse á esta carrera con antelacion á todas las demás. Y quien, dices, podrá sufrir la dilatada, y continua necesidad de estár sobre los libros, el inmenso farrago de Autores, capaces de abrumar una memoria, y una inteligencia de bronce, y las continuadas vigiliás, sin encanecer, y pudrirse en quatro dias? Calla bobo, que no sabes por donde vá el agua. Y fino dime? y hablemos claro: en qualquier carrera que tomáres, aspiras á los honores supremos, ó pones solamente los ojos en unas medianas, ó, si puede ser, algo mas que medianas conveniencias? Si apeteces lo primero, ó! aquí ti, *hic opus, hic labor est*: aquí si que hay fatigas, aquí hay carga, para la qual no bastan hombres bulgares: aquí si, trae consigo el honor, y la dignidad, mayor cuidado que provecho. Pero tu no quieres esto, y buscas solamente lo segundo. Y si esto pretendes, á donde quieres irlo á buscar, si aquí no lo hallas? La mayor pericia de un Jurisperito, está en hacer su causa; su Jurisprudencia está principalmente en mirar por sí, y su ley mas observada es la primera de la caridad. Mira como lo dixo el Poeta. (a)

*Jurisprudentes, prudentes jure vocantur, sed et illi
choy y así Tam benè cum sapiant, provideantque sibi.*
No pudiera yo traducirlo con mas propiedad que su fiel, y elegante Traductor Don Francisco de la Torre, y por esto te doy su misma traduccion.

Siempre á los Letrados vi | Prudentes, porque tambien
Jurisprudentes, que assi | Miran, y estudian por sí:
De jure nombrar se ven |

Y assi Altamiro al Foro, à la Abogacia, que segun nós dice agudamente Marcial, aqui está el arca de Minerva llena de tesoros.

Illic æra sonant. Mart. lib. 1. epig. 77.

No vès á esse Corvino, á esse Abogado lampiño, que aun no le han salido las barbas, y ya le consulta todo el Principado? Y quales te parece que han sido sus estudios? Escucha, y sírvate esto de leccion, y advertencia. Saliò de las primeras classes bien azotado, pero mal diciplinado. En las Sumulas no pasó de la aprension: cursò las Leyes en busca del juicio: pasó los años del Curso enamorando la Casera, è inquietando la vecindad. Finalmente con el auxilio de sus valedores obtuvo la Licenciatura, y el Grado. Con esto ya Comentador del *Vinnio*, lleno el cuerpo de *Codigos*, y *Pandectas*; regoldando *Bartulos*, *Cuiacios*, y *Ulpianos*, vino Especulativo consumado à lucir el espadin, y à enseñar el pergamino, en que se dá testimonio, que tal dia *nemine discrepante* fuè renunciado Señor Doctor. Puesto aqui, corriò las Librerias en busca de un *Peguera*, un *Fontanella*, *Cancer*, *Trifany*, &c. y con estos auxilios un Formulario de *Peticiones*, de *Resumenes*, de *Articulatas*, &c. y el desempeño del *otro si*, è *item mas*, se creyò capáz de salir airoso en qualquiera Causa. Con estas luces enviò cartas circulares à todo el Principado, convocando à su Estudio à los Pleiteantes, y en breves dias se viò inundada de sus firmas la Real Sala. Lo que le han producido estos trabajos, lo has visto en su casa, y lo vès en su porte. Y esto, Altamiro, es lo comun, no lo extraordinario. Y desconfias tu de poder alcanzar esto, que ha podido lograr este Oraculo de la Jurisprudencia. Lo que debes hacer tu, y qualquiera que quisiere parecerse à este original es

Andar tiefo, y estirado,
Rozar oro, y vestir seda,
Trabajar quanto se pueda
Por dilatar el juzgado.
Credito de gran Letrado

Se gana con estas tretas,
Se amontonan las pecetas,
Y en no habiendo que abogar,
Echarse à patrocinar
Las Causas de las Pobretas.

Harto he dicho, Altamiro, de las tres principales carreras de la vida civil. Nada con animo de particularizar la censura, y todo con el deseo sincero de instruirte, si puedo, y entretenerte. Vale.

F I N.

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

Se ballará en Casa de TERESA PIFERRER viuda, en la Plaza del Angel.